

Homenaje a Juan Díaz del Moral

EUGENIA Díaz González (Su Hija) y Ramón Romero Ramírez (El Alcalde), son los dos firmantes del "Manifiesto" que el ayuntamiento cordobés de Bujalance lanza convocando a todos para un gran homenaje a Juan Díaz del Moral. Díaz del Moral nació en 1870 en Bujalance y murió el año 1948. Fue notario. Un notario notorio —como lo fueran Joaquín Costa o Blas Infante— preocupado por los problemas de su patria. El nombre de Juan Díaz del Moral va unido a un libro ejemplar: "Historia de las agitaciones campesinas andaluzas. Córdoba (antecedentes para una reforma agraria)". Díaz fue notario de Bujalance durante cuarenta años. La crisis española del año 1917 le llevó a investigar la etiología de los conflictos andaluces. Terminó su obra en 1923 y la publicó en 1928. Fue diputado por la provincia de Córdoba en las Cortes Constituyentes de 1931. Recordemos ahora los candidatos que acompañaron a Díaz del Moral, encuadrado en la "Agrupación al Servicio de la República" (que lanzaran Orte-



ga, Marañón y Pérez de Ayala, presentados por Machado en Segovia); Juan Morán Bayo, catedrático, socialista; Fernando Azorín Izquierdo, arquitecto, socialista, y Wenceslao Carrillo, metalúrgico, también socialista (hubo un tiempo en que todos los Carrillo eran muy socialistas). Nuestro notario estudió en Sevilla Filosofía y Letras y Derecho. Luego estuvo en la Institución Libre de Enseñanza (el libro lleva esta dedicatoria: "A la memoria de mis venerados maestros don Federico de Castro y Fernández y don Francisco Giner de los Ríos"). En 1932 fue presidente de la Comisión de Reforma Agraria. ■ V. M. R.

nada en los problemas de este mundo es la Biblia, y por tanto la más materialista de todas en el sentido terreno de la palabra. Además, la característica de la postura evangélica, tan preocupada por lo cotidiano de los hombres, es la de poder ser definida como un cierto "materialismo cristiano", según el profesor católico G. Thils denomina a la moderna espiritualidad secolar de los católicos, que empezó después de la crisis modernista de principios de este siglo.

El primero que rompió la nube de humo idealista que envolvía al cristianismo decimonónico heredado por nosotros fue el sacerdote portugués Fernando Belo, quien intentó una lectura materialista del Evangelio de San Marcos. Publicó su libro en francés por las dificultades para hacerlo dentro de su propia nación durante el régimen profascista de Salazar y Caetano.

Ahora Clévenot escribe un li-

bro (1) más completo y matizado a partir de un enfoque análogo y al mismo tiempo más amplio, pues abarca toda la Sagrada Escritura.

Va siendo un hecho cada vez más evidente este enfoque, ya que las raíces económico-sociales son clave para la Historia humana, porque se encuentran en todo lo que afecta al hombre. Por tanto, también se ha de descubrir este importante factor en las entrañas de un libro tan vital y tan humano como es la Biblia.

Lo único malo sería caer en el determinismo economicista, creyendo equivocadamente que un proceso automático de la economía explicaría todo mecánicamente. Eso ni sería real, ni siquiera marxista, pues el marxismo no es ningún simplismo determinista.

(1) M. Clévenot: "Lectura materialista de la Biblia". Ed. Sígueme. Salamanca, 1978.

Al intentar este análisis de base económico-social puede uno desembocar en una apertura a lo religioso o no. Engels y Kautsky se cerraron a esta posible derivación. En cambio, ahora Belo, y sobre todo Clévenot, intentan hacer ver esta posibilidad desde su punto de vista de creyentes vitales. Porque lo que ya no sería de recibo es la postura puramente académica de intentar hacer una nueva apologetica marxista-cristiana de tipo ingenuamente concordista, como algunos han pretendido falsamente. Así hizo buena parte de la teología de la liberación, y sobre todo el ingenuo planteamiento del teólogo mexicano Miranda en su libro "Marx y la Biblia".

La gran pregunta que se hace uno al leer desapasionadamente este libro de Clévenot es la que se plantea el inteligente prologuista, Xabier Pikaza: "¿Puede darse una lectura materialista (marxista) y religiosa (al mismo tiempo) de la Biblia?".

Por supuesto que ni Engels ni Kautsky desde sus puntos de vista, ni tampoco numerosos católicos —lo mismo retrógrados que muchos avanzados—, estarían dispuestos a aceptar esta posibilidad. Pero, sin embargo, desde ahora las cosas ya no están tan claras ni tampoco tan cerradas como antes.

Para ello habría que plantear el marxismo de muy distinta manera de como se ha hecho muchas veces. En realidad, este planteamiento complejo es el que pensó Marx, y muchos seguidores suyos lo habían olvidado hasta hace poco. El nunca intentó un sistema ontológico cerrado, sino que se mantuvo preferentemente en el plano sociológico y con unos conceptos filosóficos dinámicos que admiten muy diversas concreciones históricas.

Lo mismo que debe hacer el cristiano, que tampoco debe ser una doctrina cerrada. Si su raíz es íntima y vitalista, desde esta postura y análisis no puede quedarse en la sola intimidad, y debe abrirse a lo social como algo esencial a él mismo.

La objeción que el prologuista pone con razón a Clévenot es el olvido que éste hace del factor decisivo, que es lo interior religioso: o sea, el de la experiencia profunda. Es la misma objeción que yo pondría a muchos progresistas católicos que, en su afán de concordancia con las corrien-

tes sociales avanzadas actuales, olvidan el fondo de la cuestión: el de esa experiencia religiosa honda, que es lo único esencial en el fenómeno religioso, y de la cual ha de brotar su dimensión social.

El libro es de gran interés, pues es un pionero de un nuevo camino que no se puede despreciar de un plumazo como hacen todavía muchos católicos. ■ E. MIRET MAGDALENA.

"España libre"

SE trata de una recopilación de escritos de Albert Camus que tienen como tema común el reflejo y apoyo de la lucha del pueblo español por recobrar su libertad en aquellos negros años comienzo del túnel de cuarenta años. Artículos, discursos, textos y fragmentos fechados entre el 44 en Combat y enero del 58.

Nacido en 1913 y desaparecido para siempre en el 60, Albert Camus es, junto a otros intelectuales como Malraux, Sartre, Breton, etc., una de las personalidades de la cultura francesa más íntegramente empeñadas en el esfuerzo progresista que libera definitivamente a los pueblos.

"No hay nada que justifique el crimen y la injusticia", decía, mientras se rebelaba en particular contra el fascismo en todas sus formas, incluido el franquismo, las masacres de Budapest, la guerra en Argelia, etc. De nuevo, en el 57, en la concesión del Premio Nobel, repetía que a pesar de todo lo sufrido, de tantas cir-

Albert Camus.

